

## **La riqueza inagotable de la Palabra**

### **Una aproximación a la Palabra**

Orar, meditar, discernir y actuar de un modo u otro desde la Escritura, ha sido una constante, tanto para el pueblo de Israel como para el pueblo cristiano, de modo que, lo que hoy llamamos Lectio Divina, no es algo originalmente nuestro o de estos tiempos, sino que es el hermoso tesoro de una tradición espiritual, que, desde siglos, nos ha dicho que es posible percibir la Palabra de Dios mediante un acercamiento apasionado a las Escrituras.

Concretamente, fue Orígenes, uno de los padres de la Iglesia del siglo II, quien acuñó la expresión «Theia anágnosis: lectura de Dios o Lectura divina», para indicar la actitud con la cual todo creyente ha de acercarse a las Escrituras. Para los hombres y mujeres de los primeros siglos de la Iglesia (I-IV), Jesús es el Verbo vivo encarnado del Padre, por tanto, su Palabra también está viva y esto hace que el texto bíblico sea visto, no como un texto muerto, sino como un escrito vivo, palpitante. Pero, adicionalmente, el proceso mismo de acercarse a la Escritura para atender a la voz de Dios, es también un proceso vivo, vital, porque está anclado a las vivencias de las personas que buscan un sentido a la realidad en la que se encuentran, y el contacto con el texto, significa un abrazo con la experiencia que Dios ha tenido con el ser humano, y la experiencia del ser humano con Dios en la historia.

### **La lectio Divina**

La Lectio Divina no es un método rígido y único para leer la biblia, sino una disposición particular para acercarse a las Escrituras, que es permeable y flexible a la riqueza cultural de nuestra Iglesia y que permite engendrar caminos, metodologías que resulten significativas para que cada persona y cada pueblo sienta su vinculación con la Palabra de Dios a través de la Escritura en el hoy de su vida.

En esta ocasión, les propongo una metodología sencilla, quizás la más conocida, pero no la única de hacer Lectio Divina, en la que abordaremos un texto hermoso para que pasemos de leer la Biblia a dejarnos leer por ella, y así, hacernos sensibles a la Palabra de Dios.

**Momento 1. Lectura:** Va más allá de hacer una proclamación verbal o interior del texto bíblico. Se trata de familiarizarnos con el contexto del texto. Lo primero es darnos cuenta: ¿Qué estoy leyendo? ¿Es un salmo, un segmento del Evangelio, una Carta, un episodio de la historia de Israel? Una vez hecho esto, pasamos a hacernos preguntas tales como ¿qué situación está siendo narrada? ¿Qué experiencia está siendo transmitida? ¿Qué personajes intervienen? ¿Dónde ocurren los hechos? Y finalmente, podemos fijar nuestra atención en verbos, nombres de personas, lugares, adjetivos, expresiones, que particularmente llamen nuestra atención. Este momento prepara el corazón para un encuentro más profundo.

**Momento 2. Meditación:** En el momento previo reconocimos qué dice el texto. Ahora, corresponde aplicar nuestra mente y corazón para percibir qué nos dice de manera personal y comunitaria el texto que acabamos de leer de forma profunda. No se trata de forzar significados ni hacerle decir al texto lo que este no plantea. Se trata de quitar de nuestra mente y corazón los prejuicios para dejar que Dios hable a nuestra vida, a nuestra realidad. Podemos hacer la meditación a partir de los elementos que nos llamaron la atención en el momento de la lectura.

**Momento 3. Contemplación:** Para la mayoría, este momento resulta complejo de comprender, pues se piensa que contemplar es quedarse en silencio y esforzarse por no tener ningún pensamiento. Todo lo contrario. Contemplar nos invita a retomar aquello que el texto habla de forma personal a nuestra vida y leerlo desde la amplitud del horizonte de Dios, es decir, preguntarnos, ¿cómo este llamado que me hace Dios a través de su Palabra puede ayudar al plan salvífico del Señor en mi familia, en mi trabajo, en mi comunidad de fe...? Se trata de salir de nosotros mismos para captar el alcance de la acción de Dios desde la altura de su misericordia.

**Momento 4. Oración:** Llega el momento de responder a Dios. La Palabra de Dios nos toca en lo profundo, y nos mueve a agradecer, a pedir perdón, a expresar un sentimiento o un anhelo...es el momento de abrir el corazón a Dios pues Él que es la Palabra, ahora se hace Oído para nuestras palabras. Se puede orar de forma espontánea o con un texto de la misma Escritura.

**Momento 5. Acción:** Todo encuentro con la Palabra de Dios nos mueve a la acción, al compromiso. Así que en este momento estamos invitados a verificar qué tarea especial nos ha sido encomendada para hacer vida aquello que la voz